

## ¿CÓMO ME PREPARO PARA LA MISA?

### PREPARACIÓN PRÓXIMA

Dios, por su santidad es a la vez, como enseñaba san Juan Pablo II<sup>1</sup>, un misterio, el “fascinum” y el “tremendum”; lo fascinante (o sea, lo sumamente atractivo, lo que atrae irresistiblemente) y lo tremendo o terrible que suscita la santidad (que aleja, separa e indica la inaccesibilidad). Por eso tenemos que prepararnos inmediatamente antes de participar de la santa Misa.

#### 1- CÓMO DEBE SER NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA MISA

Habíamos hablado de la importancia de la participación en la Misa; habíamos dicho, siguiendo al CVII, que debía ser **plena** y **consciente**.

Seguimos con el libro del padre Buela, *Ars Participandi*:

«c. Debe ser **interna y externa**: la participación **externa** es el uso de los gestos, palabras, silencios, canto, actitudes corporales, las procesiones, leer, lenguaje, adaptación, el saludo de la paz, el comulgar la Víctima del sacrificio... (No puede ser exclusivamente externa); la **interna** son las disposiciones interiores del participante como el **pensar**, el **querer**, el **rezar**, los actos de virtud, el ofrecimiento de la Víctima divina y las víctimas espirituales propias y de los demás miembros del Cuerpo Místico (No puede ser exclusivamente interna). Su divorcio lo condena Dios por el profeta Isaías: “*Este pueblo me alaba con sus labios, pero su corazón están lejos de mí*”. (**Is 29,13; Mt 15,8; Mc 7,6**)»<sup>2</sup>.

«Los pastores de almas fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y **la participación activa de los fieles, interna y externa**, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa, cumpliendo así una de las funciones principales del fiel dispensador de los misterios de Dios y, en este punto, guíen a su rebaño no sólo de palabra, sino también con el ejemplo»<sup>3</sup>.

«d. Debe ser **activa** (expresión usada en el Sacrosanctum Concilium unas catorce veces): Cuando se unen la participación interna y externa, dejando de lado toda pasividad. **Es la reina de las participaciones**»<sup>4</sup>.

«Mas, para asegurar esta plena eficacia es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano. Por esta razón, los pastores de almas deben vigilar para que en la acción litúrgica no sólo se observen las leyes relativas a la celebración válida y lícita, sino también para que los fieles participen en ella consciente, **activa** y fructuosamente»<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, *Catechesis* (11/12/1985) 4-5.

<sup>2</sup> P. BUELA, *Ars Participandi*, pág 16.

<sup>3</sup> *Sacrosanctum Concilium* 19.

<sup>4</sup> P. BUELA, *Ars Participandi*, pág 16,

<sup>5</sup> *Sacrosanctum Concilium* 11.

«Para promover la **participación activa** se fomentarán las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos y también las acciones o gestos y posturas corporales. Guárdese, además, a su debido tiempo, un silencio sagrado»<sup>6</sup>.

«Consérvese y cultívese con sumo cuidado el tesoro de la música sacra.<sup>7</sup> Foméntense diligentemente las “*Scholae cantorum*”, sobre todo en las iglesias catedrales. Los Obispos y demás pastores de almas procuren cuidadosamente que en cualquier acción sagrada con canto, toda la comunidad de los fieles pueda aportar la participación **activa** que le corresponde, a tenor de los artículos 28 y 30»<sup>8</sup>.

## 2 - Preparación próxima<sup>9</sup>

### A- Recomienda el P. Buela:

«Al comienzo, sólo dos sugerencias para prepararse todos los días para participar en la Santa Misa:

1ª. “**La Misa es infinita como Jesús**”, dice San Pío de Pietrelcina; y todo lo que debo hacer para participar en la Santa Misa es tener “**noble simplicidad**”<sup>10</sup>. Me parece que corresponde con lo que San Juan Pablo Magno dice del rito romano que es de una: “mística esencialidad”<sup>11</sup>.

2ª. Se podría tener algún pensamiento sobre las dos cosas que no deberían faltar en una participación de la Misa, consciente, activa y fructuosa, a saber, una breve preparación para hacer mejor: 1. **La oblación** y 2. **La comunión**.

#### 1. La oblación<sup>12</sup>

“Ofrenda y sacrificio que se hace a Dios”. (RAE)

La oblación es un elemento esencial del sacrificio: “**Todo sacrificio es oblación**”<sup>13</sup>. Es el **ofrecimiento** del sacrificio. De hecho se ofrece el sacrificio en el mismo momento de la consagración, o sea, en el mismo rito de la inmolación<sup>14</sup>. De hecho, este acto, se lo conoce con muy distintos nombres: ofrecer, ofertorio, ofrecimiento, ofrenda, oblata, cosa ofrecida, oblación, etc. La oblación es el acto del sacrificio por el que se ofrece la Víctima a Dios.

Los fieles, en cuanto son miembros de la Iglesia, concurren al sacrificio de la Misa, ofrecen especialmente<sup>15</sup> y cooperan así activamente a su celebración.

#### 1. ¿Por qué pueden y deben los que asisten a la Misa ofrecer la Víctima del altar?

Porque han sido capacitados para ello por **el bautismo**:

---

<sup>6</sup> *Sacrosanctum Concilium* 30.

<sup>7</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=gIoosRAvz54&t=161s>

<sup>8</sup> Idem 114.

<sup>9</sup> P. BUELA, *Ars Participandi*, pag 297.

<sup>10</sup> Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium* 34; cfr. OGMR, 42.292.351.

<sup>11</sup> *Insegnamenti de Giovanni Paolo II*, XXIV,1, 2001, en ucraniano p. 1291, en italiano p. 1296: «Qui il senso profondo del mistero qui domina la santa liturgia delle Chiese di Oriente e la mistica essenzialità del rito latino si confrontano e si arricchiscono reciprocamente».

<sup>12</sup> Tomado de *Nuestra Misa*, IVEPress N York 2010, p. 174-181.

<sup>13</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* II-II, 85, 3, ad 3.

<sup>14</sup> Inmolar: 1. Sacrificar una víctima. 2. Ofrecer algo en reconocimiento de la divinidad. (RAE).

<sup>15</sup> En el libro “*Nuestra Misa*”, del P. BUELA, toda esta parte lleva el título “El oferente especial”, pág 138.

«Los fieles... en virtud del sacerdocio real, participan en la oblación de la eucaristía, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante... Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos juntamente con ella; y así, tanto por la oblación como por la sagrada comunión, todos toman parte activa en la acción litúrgica, no confusamente, sino cada uno según su condición»<sup>16</sup>.

## 2. ¿Cuándo debe comenzar en los bautizados la actitud ofertorial?

Debe comenzar con la presentación de los dones u ofertorio, cuando en la presentación de los dones de pan y vino, «se convierten en cierto sentido en símbolo de todo lo que lleva la asamblea eucarística, por sí misma, en ofrenda a Dios y que ofrece en espíritu»<sup>17</sup>. De ahí la importancia de este primer momento de la liturgia eucarística, por eso solemnizado –con procesión, con canto, estando todos de pie– en casi todas las liturgias, ya que «tiene su valor y su significado espiritual»<sup>18</sup>.

## 3. ¿Cuándo se ofrece, de hecho, la Víctima inmolada?

De hecho, el ofrecimiento de la Víctima, se realiza en el momento mismo del rito de la inmolación o consagración; se manifiesta –de hecho– al depositar la Víctima sobre el altar.

## 4. ¿Cuándo se explicita la oblación con palabras?

Luego, esa acción oblativa se explicita en palabras después de la consagración, en la oración de ofrenda, luego de la oración memorial, (ya que no se puede hacer y decir todo al mismo tiempo), así dice en voz alta el sacerdote: «*Te ofrecemos Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación*»<sup>19</sup>, o sea, la Víctima; o, «*Te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación*»<sup>20</sup>, es decir, la Víctima; etc. Son todas expresiones sinónimas: se refieren al hecho de ofrecer la Víctima.

Pues bien, así como la **inmolación sólo la realiza el sacerdote ministerial, la oblación de la Víctima la pueden y deben realizar todos los fieles cristianos laicos y, con mayor razón, las almas consagradas.**

Dice el Papa Pío XII:

«En esta oblación, en sentido estricto, participan los fieles a su manera y bajo un doble aspecto; pues, no sólo **por manos** del sacerdote, sino también en cierto modo **juntamente** con él, ofrecen el Sacrificio; con la cual participación también la oblación del pueblo pertenece al culto litúrgico»<sup>21</sup>.

## 5. ¿Por qué dice el sacerdote: «*orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro*»?

---

<sup>16</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia «Lumen Gentium»*, 10–11.

<sup>17</sup> JUAN PABLO II, *Carta a todos los Obispos de la Iglesia sobre el misterio y el culto de la Eucaristía*, 9 (Ediciones Paulinas, Buenos Aires 1980) 28.

<sup>18</sup> OGMR 49; cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros «Presbyterorum Ordinis»*, 5.

<sup>19</sup> *Plegaria eucarística I*, 107.

<sup>20</sup> *Plegaria eucarística II*, 120.

<sup>21</sup> Pío XII, *Carta Encíclica «Mediator Dei»*, n. 59, ed. cit., 1730.

Porque el pueblo fiel ofrece, también, la Víctima del altar y junto con ella «sus propios sacrificios espirituales», por así decirlo, ofrece una doble víctima: Jesucristo y su propia persona. Y porque la Eucaristía: **«tiene razón de sacrificio en cuanto se ofrece»**.

### **6. ¿Cuándo llega a su plenitud el ofrecimiento de la Víctima divina y de nosotros junto con Ella?**

La oblación, el ofrecimiento de la Víctima, llega a su plenitud en la Doxología final, cuando el sacerdote alza el Cuerpo y la Sangre del Señor, diciendo: «*Por Cristo, con Él y en Él*», y con el «*Amén*» en el que participan todos los fieles al cantarlo, ordinariamente, o al rezarlo, manifiestan su aceptación a todo lo realizado sobre el altar.

### **7. ¿Cómo debe ser la actuación en el sacrificio incruento?**

La manera de ofrecerse Cristo en la cruz es distinta de la Misa, como enseña el concilio de Trento: “distinta manera de ofrecerse”<sup>22</sup>, o sea, incruenta. Esta distinta manera de ofrecerse **imprime su estilo** a toda la misteriosa realidad del Sacramento-Sacrificio y a toda la actuación del cristiano en el mismo. De manera pedagógicamente escalonada, San Pedro Crisólogo comentando Rom 12, 1, enseña cómo debe ser el ofrecimiento del cristiano en la Misa: 1°. Ofrecer sus cuerpos; 2°. Como un sacrificio viviente u hostias vivientes; y 3°. A la manera de Jesucristo.

Hoy mismo, Cristo sigue atrayendo a los hombres: “*levantado sobre lo alto*” (Cf. **Jn 3,14**). El sacerdote en la Misa nuevamente lo eleva entre la tierra y el cielo: “para que todos los que crean en Él tengan vida eterna”. (**Jn 3,15**)

¡Cómo la serpiente de bronce en el desierto!

## **2. La Comunión**<sup>23</sup>

Confiere el aumento de la gracia (Por la presencia de Cristo, por ser representación de la Pasión, Comunión = participación de la víctima del Sacrificio).

Es signo de unidad y causa la unidad. Nos incorporamos a Cristo.

La Eucaristía, fin y principio de todos los sacramentos,

Consumación de los otros sacramentos, Principio vivificante de los otros sacramentos.

Causa el que alcancemos la gloria. La resurrección es efecto de la Eucaristía. La Eucaristía da la vida eterna.

Debemos comulgar frecuentemente, si es posible, todos los días.»

---

<sup>22</sup> Concilio de Trento, DENZINGER-HÜNERMANN 1743.

<sup>23</sup> CARLOS MIGUEL BUELA, *Ars participandi* 305.

## B- Oraciones preparatorias

Recogimiento

Rosario

Oración de San Ambrosio:

¡Oh mi piadoso Señor Jesucristo! Yo pecador, sin presumir de mis méritos, sino confiando en tu bondad y misericordia, temo y vacilo al acercarme a la mesa de tu dulcísimo convite, pues tengo el cuerpo y el alma manchados por muchos pecados, y no he guardado con prudencia mis pensamientos y mi lengua.

Por eso, oh Dios bondadoso, oh tremenda Majestad, yo, que soy un miserable lleno de angustias, acudo a ti, fuente de misericordia; a ti voy para que me sanes, bajo tu protección me pongo, y confío tener como salvador a quien no me atrevería a mirar como juez.

A ti, Señor, muestro mis heridas y presento mis flaquezas. Sé que mis pecados son muchos y grandes, y me causan temor, mas espero en tu infinita misericordia.

Oh Señor Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre, clavado en la Cruz por los hombres: mírame con tus ojos misericordiosos, oye a quien en ti espera; Tú que eres fuente inagotable de perdón, ten piedad de mis miserias y pecados.

Salve, víctima de salvación inmolada por mí y por todos los hombres en el patíbulo de la Cruz.

Salve, noble y preciosa sangre, que sales de las llagas de mi Señor Jesucristo crucificado y lavas los pecados de todo el mundo.

Acuérdate, Señor, de esta criatura tuya, redimida por tu sangre. Me arrepiento de haber pecado y deseo enmendar mis errores.

Aleja de mí, Padre clementísimo, todas mis iniquidades y pecados, para que, limpio de alma y cuerpo, sea digno de saborear al Santo de los santos.

Concédeme que esta santa comunión de tu cuerpo y de tu sangre, que indigno me atrevo a recibir, sea el perdón de mis pecados, la perfecta purificación de mis delitos, aleje mis malos pensamientos y regenere mis buenos afectos; conceda eficacia salvadora a las obras que a ti te agradan; y, finalmente, sea la firmísima defensa de mi cuerpo y de mi alma contra las asechanzas de mis enemigos. Amén.

Oración de Santo Tomás de Aquino:

Omnipotente y sempiterno Dios, he aquí que me acerco al sacramento de tu unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro; me acerco como un enfermo al médico de la vida, como un inundo a la fuente de la misericordia, como un ciego a la luz de la claridad eterna, como un pobre y necesitado al Señor de cielos y tierra.

Imploro la abundancia de tu infinita generosidad para que te dignes curar mi enfermedad, lavar mi impureza, iluminar mi ceguera, remediar mi pobreza y vestir mi desnudez, para que me acerque a recibir el Pan de los ángeles, al Rey de reyes y Señor de señores, con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y piedad, con tanta pureza y fe, y con tal propósito e intención como conviene a la salud de mi alma.

Te pido que me concedas recibir no sólo el sacramento del cuerpo y de la sangre del Señor, sino la gracia y la virtud de ese sacramento.

Oh Dios benignísimo, concédeme recibir el cuerpo de tu unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro, nacido de la Virgen María, de tal modo que merezca ser incorporado a su cuerpo místico y contado entre sus miembros.

Oh Padre amantísimo, concédeme contemplar eternamente a tu querido Hijo, a quien, bajo el velo de la fe, me propongo recibir ahora.

Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

#### Oración a la Santísima Virgen:

Oh Madre de piedad y de misericordia, Santísima Virgen María, yo miserable e indigno pecador en ti confío con todo mi corazón y mi afecto; acudo a tu piedad para que, así como estuviste junto a tu dulcísimo Hijo, clavado en la cruz, también te dignes estar con clemencia junto a mí miserable pecador, y junto a todos los sacerdotes que aquí y en toda la santa Iglesia van a celebrar hoy, para que, ayudados con tu gracia, ofrezcamos una hostia digna y aceptable en la presencia de la suma y única Trinidad. Amén.

#### Formula intentionis:

EGO VOLO celebrare Missam, et conficere Corpus et Sanguinem Domini nostri Iesu Christi, iuxta ritum sanctae Romanae Ecclesiae, ad laudem omnipotentis Dei totiusque Curiae triumphantis, ad utilitatem meam totiusque Curiae militantis, pro omnibus, qui se commendaverunt orationibus meis in genere et in specie, et pro felici statu sanctae Romanae Ecclesiae.

GAUDIUM cum pace, emendationem vitae, spatium verae paenitentiae, gratiam et consolationem Sancti Spiritus, perseverantiam in bonis operibus, tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus. Amen

Yo quiero celebrar el Santo Sacrificio de la Misa y hacer el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, según el rito de la Santa Iglesia Romana, para alabanza de Dios omnipotente y de toda la Iglesia triunfante, para mi beneficio y el de toda la Iglesia militante, para todos los que se encomendaron a mis oraciones en general y en particular, y por la feliz situación de la Santa Iglesia Romana. Amén. El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda la alegría con la paz, la enmienda de la vida, tiempo de verdadera penitencia, la gracia y el consuelo del Espíritu Santo, y la perseverancia en las buenas obras. Amén.

#### Oración a San José:

Oh Dios, que nos concediste el sacerdocio real; te pedimos que, así como San José mereció tratar y llevar en sus brazos con cariño a tu Hijo unigénito, nacido de la Virgen María, hagas que nosotros te sirvamos con corazón limpio y buenas obras, de modo que hoy recibamos dignamente el sacrosanto cuerpo y sangre de tu Hijo, y en la vida futura merezcamos alcanzar el premio eterno. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### C- Ornamentos sacerdotales<sup>24</sup>

En el Antiguo Testamento estaba mandado cómo debía vestir el sacerdote para la liturgia en ese tiempo.

«No debemos entrar en el Santo de los Santos ni celebrar los sacramentos del Señor con los vestidos que nos sirven para los demás usos de la vida. La religión divina tiene un traje para el Ministerio y otro para el uso común». **(San Jerónimo)**

Juan Pablo II en su carta a los sacerdotes del Jueves Santo de 1980 sobre el misterio y el culto de la Eucaristía denuncia una tendencia desacralizadora que se abre paso en nuestros días intentando barrer con todo signo distintivo y todo signo de solemnidad.

«También hay respetar y cuidar los ornamentos, la decoración, los vasos sagrados, para que, dispuestos de modo orgánico y ordenado entre sí, fomenten el asombro ante el misterio de Dios, manifiesten la unidad de la fe y refuercen la devoción»<sup>25</sup>. **(Benedicto XVI)**

#### Amito

Amito, de “amicere” (cubrir). **Símbolo marcial**, simbolizando el casco de guerra. Este simbolismo encubre la idea de la Misa como un acto de guerra. El sacerdote al ir al altar recuerda que retoma el ataque contra Satanás iniciado por Cristo y victoriosamente consumado en la Cruz y se enfrenta pertrechado contra los ataques del demonio que anda rondando como León rugiente según aquello de San Pablo: «*revestíos con las armas de Dios y tomad el casco de la salvación*» **(Ef 6,11. 17; ver 1Tes 5,8)**. El sentido de la oración que reza mientras se pone el amito: «*coloca Señor sobre mi cabeza el casco de salvación para que pueda vencer los ataques del demonio*».

#### Alba

Durante los tiempos del imperio romano era el vestido que usaban las **personas de distinción**. La Iglesia lo ha escogido para destacar la dignidad de la casa de Dios, como dice San Jerónimo, y porque su **blancura indica la suma pureza** que debe caracterizar a los que sirven al Cordero sin mancha en la tierra, así como caracteriza en el Cielo a los Santos también ellos revestidos con túnicas blancas (cf. Ap 19,8), Y especialmente a los mártires «*que lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero*» **(Ap 7,14)**. También los neófitos (recién bautizados) en la antigüedad se iban de la iglesia, se ponían ropas blancas y volvían. Ahora quedó como un símbolo el colocar una telita blanca que recubra al niño, pero es la misma idea.

La blancura del alba recuerda el sacerdote que ha de vivir de manera que pueda subir al Santo Altar con un corazón puro y un alma serena. Cuantas veces revista el Alba se acordará que ha de purificar cada vez más su corazón, no solamente de los pecados sino también de todas las afecciones desordenadas que lo hacen menos dignos de tratar con la hostia pura Santa e Inmaculada, consciente de su radical dignidad y de que va a presentarse en la presencia del Sin Mancha reza al ponérselo esta oración: «*purifícame señor y limpia mi corazón para que lavado con la sangre del cordero merezca participar en las alegrías celestiales*».

---

<sup>24</sup> Sigo libremente a: P. ALFREDO SAENZ, *El Santo Sacrificio de La Misa*.

<sup>25</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis* 4111.

## Cíngulo

Humildad... soberbia: hincha. Se ceñían para la lucha y el trabajo (ambos aspectos presentes en la Misa).

Sin embargo, el simbolismo que prevaleció se refiere especialmente a la **pureza**. La zona de la cintura es considerada como la sede de la concupiscencia que debe ser ceñida crucificada. En ese sentido se orienta a la oración actual que dice el sacerdote mientras se lo pone: *«cínñeme, Señor, con el cíngulo de la pureza y apaga en mi cuerpo el ardor de la concupiscencia para que permanezca siempre en mí la virtud de la continencia y castidad»*.

## La estola

Este ornamento significa **el poder del orden sagrado** al parecer originalmente se trataba de una especie de bufanda que se empleaba para secarse la boca, la transpiración y las lágrimas. Su uso antiguo la reservaba para **personas de calidad príncipes dignatario** y sobre todo **oradores** por eso la iglesia la preceptuó para los que ya habían recibido órdenes mayores sobre todo en relación con **la predicación**.

La fórmula que pronuncia el sacerdote al revestirla muestra su actual sentido simbólico: *«devuélveme señor la estola de la inmortalidad que perdí por la desobediencia del primer padre y si bien me acerco indignamente a celebrar los sagrados misterios haz que no obstante pueda gozar de las alegrías eternas»*

Esto es la figura del vestido de la santidad con que el sacerdote debe servir a Dios y brillar ante los hombres, así como el ornamento de gloria que será en el Cielo la recompensa de su fidelidad. Ambos (el vestido de la gracia y el de la gloria) componen la estola de la inmortalidad que Adán perdió para él y sus descendientes; hoy por la sangre y los méritos de Cristo la inmortalidad se devuelve a los servidores humildes del Señor.

## Casulla

Al partir del siglo séptimo se la empezó a llamar **“casula” o sea pequeña casa, casita**. este amplio manto tradicional noble, ágil, elegante con el correr del tiempo se fue recargado con adornos de mal gusto y vio progresivamente recortado hasta quedar reducido a pequeñas proporciones en forma de guitarra a tal punto que con su gracia característica **León Bloy** lo comparaba con un escapulario. Hoy se ha vuelto a la noble forma primitiva.

**Es la principal y más hermosa vestidura del sacerdote, el vestido nupcial que cubre todos los demás ornamentos**. Ello nos permite compararla con la caridad, la virtud más grande y la más preciosa de todas, que domina las demás como una reina.

Al ponerse la casulla el celebrante pronuncia las palabras evangélicas que se refieren al yugo suave del señor que carga quien se apresta a realizar el Sacrificio: *«Señor que dijiste mi yugo es suave y mi carga ligera haz que lleve esta casulla de tal modo que alcance tu gracia»*. El sacerdote carga el yugo, que en última instancia, es el **yugo del amor, de la caridad, el que cargó el Buen Pastor** al poner sobre sus hombros la oveja perdida.

«Cada vez que en la Liturgia Eucarística nos acercamos al Cuerpo y Sangre de Cristo, nos dirigimos también a Ella que, adhiriéndose plenamente al sacrificio de Cristo, lo ha acogido para toda la Iglesia. Los Padres sinodales han afirmado que “María inaugura la participación de



la Iglesia en el sacrificio del Redentor”. Ella es la Inmaculada que acoge incondicionalmente el don de Dios y, de esa manera, se asocia a la obra de la salvación. María de Nazaret, icono de la Iglesia naciente, es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía»<sup>26</sup>. **(Benedicto XVI)**

¡Ave María y adelante!

---

<sup>26</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis* 43.